

El legado de la intervención norteamericana en Irak tras el repliegue de sus tropas

Lara Soledad Zero

Correo Electrónico: lara_ger@hotmail.com

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario/ Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI, Rectorado-UNR).

Introducción

El propósito del presente trabajo, consiste en analizar la situación actual en Irak, tras la retirada de las tropas norteamericanas de su territorio, en razón de que este hecho, implica un quiebre no solo en la situación interna sino también externa del país. Por consiguiente, en primer lugar, se presentarán brevemente las características más destacadas del proceso de intervención. Posteriormente, se trabajarán las consecuencias que el repliegue militar norteamericano ha conllevado en la dimensión política iraquí, haciendo asimismo referencia a lo acaecido en el plano social y económico. Por último, serán expuestas una serie de reflexiones finales en torno al objeto de estudio abordado.

La temática trabajada, se considera trascendente asimismo, debido a que se trata de un país ubicado en el corazón de la región del Medio Oriente, que presenta particularidades en el seno mismo de su sociedad, ya que muestra líneas divisorias no solo en términos étnicos, sino también religiosos, a lo que se suma la existencia de situaciones de violencia estructural y la condición de persistente inestabilidad política.

Tomando en consideración estas características, este trabajo, ensayará contribuir a una comprensión más crítica y acabada sobre la controvertida situación actual que vivencia Irak, principalmente en la dimensión política, pero también en la social y económica, producto del largo período de intervención militar norteamericana, y su posterior retirada.

El proceso de intervención norteamericana en Irak

A los fines de explicar y comprender la crítica situación actual por la cual atraviesa Irak, se requiere previamente, dar a conocer cuál ha sido el escenario experimentado en el país en los últimos años, en presencia de las tropas norteamericanas, en el marco del polémico proceso de intervención anunciado e implementado por el gobierno de los Estados Unidos.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

Es por esto que, en esta sección, se considera adecuado recordar que la Guerra en Irak con la correspondiente presencia de tropas norteamericanas en este territorio, comenzó el día 20 de marzo del año 2003, fecha en la cual el gobierno neoconservador de los Estados Unidos, bajo la presidencia de George W. Bush, logró la conformación de una coalición multinacional para invadir el país árabe, que sin embargo, no consiguió contar con el beneplácito de numerosos países de la comunidad internacional, ni con la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por lo cual se puede afirmar que se llevó a cabo en franca violación de la legalidad internacional (Paredes Rodríguez, 2003: 9).

En este sentido, se retoma a Rubén Paredes Rodríguez (2003: 9), al sostener que la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que data del 2 de noviembre de 2002, no autorizó, de ningún modo, la utilización del recurso de la fuerza contra Irak, a la cual sin embargo acudieron los Estados Unidos, porque se trataba de una misión estratégica para sus intereses, debido a la incesante búsqueda de construir un país democrático en la región del Medio Oriente, con el propósito de convertirlo en efecto demostración o *test case* para el resto de los países vecinos, bajo el supuesto de que de este modo, se aportarían valiosos elementos para contribuir a la estabilidad en la región.

Es justamente esta deliberada decisión del gobierno norteamericano de invadir Irak, lo que lleva a John Chipman, a manifestarse como sigue: “lo que es evidente de la Guerra de Irak es que era una guerra de elección y no una guerra de necesidad” (Chipman, 2004: 3).

Resulta pertinente destacar que esta intervención, no constituye una medida o hecho aislado, sino que se inscribe en el marco de la “Doctrina de la Guerra Preventiva”¹, anunciada por el presidente George W. Bush, y cuyo epicentro, estuvo dado por las operaciones militares en Irak (Paredes Rodríguez, 2003: 3).

Aquí, se considera clarificador señalar los motivos esbozados por la administración norteamericana, justificando el inicio de su campaña en Irak, todos los cuales carecieron de sustento, cayéndose en consecuencia, uno a uno.

Los argumentos alegados, fueron tres: que Saddam Hussein era un dictador que no propiciaba en el territorio iraquí el respeto por los derechos humanos; que Irak contaba con la posesión de armas de destrucción masiva de tipo químico y bacteriológico acompañada de la supuesta reactivación de los planes para obtener uranio enriquecido con isótopos pasibles de emplearse con fines bélicos nucleares; y que el gobierno baasista tenía contactos con la red terrorista Al-Qaeda.

Entre las consecuencias de este proceso de intervención, es imprescindible subrayar que esta invasión, acabó con el régimen del dictador Saddam Hussein y de este modo, puso

¹ La “Doctrina de la Guerra Preventiva”, consiste en la posibilidad de utilización de la fuerza ante amenazas a la seguridad nacional de los Estados Unidos, que sin embargo, ha sido invocada como en el caso iraquí, ante meras sospechas que han resultado infundadas (Caro Garzón Octavio Augusto (2006), “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del *“ius ad bellum”* o vuelta al Medioevo?”, Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Medellín, v. 36, n° 1 05, pp. 399-429).

fin a cuatro décadas de dictadura del Partido Baaz², habilitando un radical reequilibrio de fuerzas en Irak.

El gobierno norteamericano, se había propuesto implantar en el país árabe, un régimen de gobierno democrático al estilo occidental, que sin embargo, y como era de prever, resultó ser endeble e inestable. De todas maneras, no se deben dejar al margen las fundamentales transformaciones a nivel político experimentadas en territorio iraquí, en el sentido de que la comunidad árabe sunní, perdió el monopolio del poder detentando desde la creación del Estado moderno, el cual pasó ahora a estar controlado por la mayoría shií, acorde con el peso demográfico de dicha comunidad (Diario El País, 10/05/12, Internacional).

Aún más, los Estados Unidos, proyectaron un programa por etapas, para instaurar la democracia en Irak. De modo que, el primer momento, consistía en el establecimiento de una administración militar por un período de al menos dos años, con la finalidad de arribar a la estabilización. En una segunda instancia, se pensaba que se llegaría a la transición del poder a los ciudadanos iraquíes, para, finalmente arribar al período en el cual se delegaría o transferiría la soberanía al pueblo iraquí, en el marco de una etapa de transformación (Paredes Rodríguez, 2003: 15).

En el mes de agosto de 2010, tuvo lugar el inicio del fin de este largo proceso, luego de siete años, al decretar los Estados Unidos, la finalización de la ocupación en Irak, sin que ello haya implicado la retirada total de las tropas norteamericanas del país árabe, ya que estas continuaron entrenando a sus pares iraquíes para el combate de la insurgencia y el terrorismo (Diario El Mundo, 19/08/12, América-EEUU).

El repliegue total de las tropas norteamericanas, se ha efectuado finalmente, el día 18 diciembre del año 2011, fecha en la cual se concluyó un largo ciclo de presencia militar en Irak, que ha dejado implicancias relevantes para la estabilidad política del país, y que ha dado inicio a un nuevo período en su historia.

Al retirarse de Irak, Estados Unidos consideraba que dejaba a un país “estable y autosuficiente”, cuyo mando estaba a cargo de una coalición de gobierno constituida arduamente bajo su atenta mirada en el año 2010, luego de varios meses de estancamiento político, a partir de las elecciones legislativas. A pesar de estas aspiraciones del gobierno norteamericano, la situación política vivenciada por Irak tras la retirada del primero, distó mucho de satisfacer estos designios. En la sección siguiente, será tratada en detalle, esta situación.

Dimensión política de la situación actual en Irak

Antes de trabajar la dimensión política de la actual situación iraquí, resulta pertinente y útil remarcar cómo se compone demográficamente el país bajo estudio. Para esto, se retoma nuevamente a Paredes Rodríguez (2003: 15), quien explica que en este país, tienen lugar dos vertientes de diferenciación. Por un lado, la arista étnica, que divide a la

² El Partido Baaz, es el Partido del Renacimiento Árabe Socialista, fundado en el año 1947, con características de un partido político nacionalista árabe, radical socialista y laico, en términos religiosos.

población entre kurdos y árabes, y por el otro, las afinidades de tipo religioso, que separa a los iraquíes entre practicantes del Islam en su rama sunita por una parte, y aquellos que lo hacen en su versión shiíta, por la otra.

Profundizando esta distinción en relación a la composición demográfica, se añade que, en términos étnicos, el 77% de la población es árabe, de los cuales el 17% opta por el Islam en su rama sunita como preferencia religiosa, y el restante 60%, elige practicarlo en su vertiente shiíta. En lo que refiere a la etnia kurda, se recuerda que la misma, cuenta con un 20% de la población iraquí (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI, 2002: 5).

Tomando en consideración las características reseñadas, se comprende que Irak, es un Estado fragmentado en diversas dimensiones, ya que no solo ni exclusivamente presenta líneas de fractura debidas a cuestiones religiosas, sino también étnicas y políticas. Esta última vertiente, es decir, la política, se halla en estrecha vinculación con la carencia de una lealtad unívoca y uniforme hacia el Estado como entidad, por tratarse de un Estado no centralizado.

En consecuencia, quien esto escribe pondera de primordial importancia, tener debidamente en cuenta estas diferenciaciones, dado que como se ha dicho más arriba, tras la retirada de las tropas norteamericanas del territorio iraquí, este país ha debido atravesar por y hacer frente a una crítica situación, que se asemeja a aquella vivida en el año 2006, caracterizada por un enfrentamiento sectario entre sunnitas y shiítas, conllevando asimismo al recrudecimiento de la violencia sectaria entre ambos grupos durante el año 2011.

Pero no solo a nivel de la sociedad se han dado estos enfrentamientos y tensiones, sino que incluso, han tenido repercusiones en el seno del propio gobierno. Lo dicho se ve cristalizado en el pedido de detención del vicepresidente sunní, Tariq al-Hachemi, ordenado por el primer ministro Nuri al Maliki, representante de la mayoría shií en el gobierno.

Los fundamentos alegados para ordenar el arresto, descansan en la supuesta comisión de actos de terrorismo. Es menester tener presente que estos hechos, han ocurrido a tan solo un día del repliegue norteamericano (Diario La Nación, 13/06/12, Exterior) con lo cual, se constata que: "Lejos del paraíso prometido tras la intervención de Estados Unidos, la crisis política estalló en Irak a horas de la retirada de las tropas norteamericanas" (Diario Página/12, 21/12/11, El Mundo).

Al-Hachemi por su parte, rechaza los cargos que se le atribuyen por la participación en un total de 150 casos de terrorismo, asegurando que el único motivo por el cual es perseguido, reside en su condición religiosa sunita.

Ya el mismo día 18 de diciembre de 2011, fecha en la cual se retiraron finalmente los soldados norteamericanos de Irak, el país se sumergió en una grave crisis política, que se ha visto reflejada en la decisión del bloque laico Al-Iraqiyya, de suspender su corriente participación en las actividades del Parlamento (Diario GARA, 18/12/11).

En medio de esta crisis política, causante del caos en Irak -según el diario Página/12- el conflicto comenzó a partir de la amenaza de renuncia de al-Maliki al cargo de primer ministro, en caso de no lograr la destitución inmediata de Salih al Mutlak, vicejefe de gobierno. Es adecuado tener en cuenta que al Mutlak, pertenece al bloque Al-Iraqiyya, alianza secular que comparó a al-Maliki con el dictador iraquí Saddam Hussein, con la diferencia -según los acusadores- de que este último, al menos había logrado mejorar la infraestructura del país (Diario Página/12, 21/12/11, El Mundo). Se percibe de importancia señalar que el vicepresidente al-Hachemi, pertenece a la rama sunita del Islam, y comparte partido con al Mutlak.

Al contar con la mayoría, el primer ministro se ha permitido amenazar con un ultimátum a los líderes del Kurdistán, región donde se refugia al-Hachemi, ordenando su entrega y amenazando de lo contrario, con romper el gobierno de unidad nacional, al cual se había finalmente arribado con sendos esfuerzos. Posteriormente, se ha conocido la novedosa condena a muerte en ausencia, de al-Hachemi, mediante la eventual aplicación del método del ahorcamiento, frente a lo cual el vicepresidente iraquí sostiene que se trata de un juicio meramente político (Diario Página/12, 10/09/12, El Mundo).

Cabe recuperar además, declaraciones de al-Maliki, en torno a que en Irak, se debería sustituir al Estado plurinacional por otro en el que la hegemonía de la mayoría shíí, a la cual él pertenece y representa, esté fuera de toda discusión (Diario El País, 21/12/11, Internacional). Estos polémicos anuncios, explican en parte, las acusaciones realizadas por la comunidad sunita de Irak, en base a lo que suponen es el fracaso del primer ministro para repartir equitativamente los cargos gubernamentales (Macintyre, 2012).

De este modo, la unidad y conciliación entre la mayoría shíí y la minoría sunní es harto dificultosa, sin que esto implique desconocer algunos cambios acontecidos con respecto a épocas pasadas. Es así que la apuesta de al-Maliki por el gobierno de predominio shíí, argumentando constituir la mayoría, representa un rasgo novedoso en relación al prolongado período en que Irak estuvo gobernado por Saddam Hussein (16 de julio de 1979/ 9 de abril de 2003), durante el cual no solo se hacía caso omiso a las tendencias mayoritarias de la población, sino que incluso, el hecho de conformar la mayoría, no era considerado ni valorado como un factor de legitimidad política en el país.

Se observa entonces cómo, tras la retirada de los Estados Unidos de Irak, por primera vez en la historia política interna del país, la lógica demográfica ha vencido (Diario La República, 20/01/12, Columnistas), consiguiendo imponerse los shííes en el poder nacional, en tanto grupo mayoritario.

En este sentido, es imperioso retomar algunos interrogantes que se hizo el vicepresidente iraquí, en lo que atañe al desempeño de la democracia ensayada por los Estados Unidos en Irak. Se trata de las siguientes preguntas: “¿Por qué se ha callado la

Justicia todos estos años y sólo se abren estos temas mientras EE.UU. abandona Irak?” (Diario Página/12, 21/12/11, El Mundo).

A esto se suman las dudas disparadas por al-Hashemi, que versan sobre las auspiciosas declaraciones del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, al anunciar el abandono del territorio iraquí por parte de las tropas norteamericanas. al-Hashemi, sostenía lo siguiente: “Me extraña, como vicepresidente de la República de Irak, que Barack Obama pueda decir que ha dejado Irak como un país democrático con una Justicia independiente”, agregando: “Yo le pregunto al señor Obama, como vicepresidente de Irak: ¿de qué democracia está hablando, señor presidente?” (Diario Página/12, 21/12/11, El Mundo).

Si bien en una primera lectura de este cambio en la composición del gobierno, podría pensarse que se está transitando hacia un Estado un tanto más receptivo y con aspiraciones o tendencias hacia prácticas de mayor inclusión, un análisis más profundo, demuestra que la situación política actual en Irak, aún hoy, se encuentra lejos de ameritar la caracterización referida, en razón de las amenazas de excluir a los sunnitas del poder.

Para considerar que se trata de un Estado de tales características en la dimensión política, en el presente trabajo, se considera que sería necesario que no solo aquellos grupos que conforman la mayoría, sino también los disidentes o minoritarios, como es el caso de los sunnitas, cuenten con acceso aceptado al poder, y que por supuesto, no existan declaraciones amenazantes, como las vertidas por al-Maliki.

Más allá de constituir el grupo en minoría, se debe recordar que los representantes suníes, no han tardado en reaccionar, sino que por el contrario, se han esforzado por boicotear las sesiones del Parlamento y las labores del mismo gobierno, desde el seno del bloque Al-Iraqiya que congrega a los partidarios del vicepresidente iraquí, entre los cuales se destaca como su dirigente, el ex primer ministro Ayad Alawi.

El funcionario mencionado, ha afirmado que “la existencia de los EEUU garantizaba un cierto equilibrio pero después de su retirada empezaron los ajustes de cuentas, tal y como lo estamos viendo ahora en Irak” (Diario El Mundo, 23/12/11, Internacionales). Por consiguiente, podría sostenerse que la presencia militar norteamericana en Irak, constituía o actuaba como una suerte de contención a los conflictos internos en dicho país, dado que existía un enemigo extranjero en su territorio, que de algún modo ensombrecía u opacaba las disputas internas, situación que ha cambiado con la retirada norteamericana, a partir de la cual se presentan con mayor evidencia las tensiones suscitadas a nivel doméstico.

De todos modos, un anuncio a destacar, consiste en las recientes declaraciones del bloque Al-Iraqiya, en torno a que pondrá fin al boicot parlamentario. Sería conveniente que Irak continúe por este camino, y logre estabilizar, al menos en parte, su situación política, ya que la falta de acuerdos internos podría propiciar intervenciones externas, demostrando que el interés de las potencias extranjeras en el devenir de la situación iraquí no ha finalizado, tras el retiro de las tropas norteamericanas.

Asimismo, se halla que tras el abandono de Irak por parte de las mismas, de ningún modo han desaparecido las tensiones internas que hicieron temer una guerra civil en el país entre los años 2006 y 2008. Se sostiene esto, en base a los resultados de las

últimas elecciones, en las cuales al-Maliki logró mantenerse al frente del gobierno nacional, a pesar de que la coalición de la que él forma parte, denominada el Estado de la Ley, obtuvo dos escaños menos que su rival, el bloque Al-Iraqiya (Diario El País, 10/05/12, Internacional).

Tomando en consideración la inestabilidad política vivenciada en Irak, junto al respectivo incremento o escalada de las tensiones entre el gobierno y la oposición, el pasado miércoles 27 de junio, el primer ministro al-Maliki ha declarado que próximamente llamará a elecciones legislativas anticipadas, en un intento por mermar la crítica y preocupante situación política del país (<http://www.rtve.es/noticias/20120627/primer-ministro-iraqui-convoca-elecciones-para-resolver-crisis-politica/540108.shtml> 01/07/12).

A esto se añaden las manifestaciones de al-Maliki en torno al compromiso del Poder Ejecutivo con las reformas y la práctica de control por parte del Parlamento, siguiendo los mandatos de la Constitución. De todas maneras, para lograrlo, se ha interpuesto como condición, que el mismo “esté lejos de consideraciones políticas y responda al interés de la patria y el pueblo” (<http://www.rtve.es/noticias/20120627/primer-ministro-iraqui-convoca-elecciones-para-resolver-crisis-politica/540108.shtml> 01/07/12).

Es menester recordar que en el marco de esta crisis política por la que atraviesa Irak, el bloque Al-Iraqiya ha propuesto que el Parlamento retirase la confianza al Ejecutivo, proyecto fracasado, por no encontrar el apoyo requerido (<http://www.rtve.es/noticias/20120627/primer-ministro-iraqui-convoca-elecciones-para-resolver-crisis-politica/540108.shtml> 01/07/12).

Además, se debe recuperar la opinión de Loulouwa al-Rachid (2012), politólogo especializado en Irak, quien considera como uno de los obstáculos que inhabilitan o dificultan aún más la reconstrucción y consolidación del aparato institucional iraquí, la carencia de recursos humanos competentes y eficientes.

Por otra parte, resulta obligado referir al impacto que sobre la situación política actual en Irak, ha tenido otro fenómeno reciente, como es el caso de la denominada “primavera árabe”. La misma, como ha ocurrido en numerosos países de la región del Medio Oriente, también ha dejado sentir sus efectos en territorio iraquí, donde se han desarrollado manifestaciones y protestas que le reclamaban al gobierno, la finalización de las prácticas corruptas y del sectarismo, el cual ha respondido y reaccionado recurriendo a la fuerza con el propósito de reprimirlas (http://www.elcomercio.com/mundo/represion-Primavera-aumento-violencia-Iraq_0_705529504.html 01/07/12).

Habiendo analizado las implicancias y consecuencias que la retirada militar norteamericana ha traído aparejadas en la dimensión política para Irak, se procederá ahora, a presentar los efectos que la misma ha tenido en el plano social, ya que se ha experimentado y aún se experimenta en el país, una profundización de las olas de violencia, materializadas en atentados terroristas que en su mayoría tienen como blanco de ataque a la comunidad shíí y que serán trabajados a continuación, junto a otros efectos vinculados al largo período de presencia militar norteamericana en el país.

Dimensión social de la situación actual en Irak

Dentro de la dimensión social, en el presente estudio se incluye no solo la esfera de seguridad interna en Irak, sino también una serie de condiciones englobadas bajo la categoría de la vida cotidiana de la población iraquí.

En lo que respecta al ámbito de la seguridad, se recuerda que los últimos meses, han sido testigos de una escalada de atentados terroristas acaecidos en el país. De modo que Irak, vive diariamente un repunte de la violencia que ha vuelto a poner en entredicho la seguridad no solo de su territorio, sino también de sus mismos habitantes. El país se ha convertido en escenario de atentados dirigidos principalmente contra la comunidad shiíta y las fuerzas de seguridad, que se han intensificado desde el repliegue de las tropas estadounidenses. Ya el 22 de diciembre, a tan solo cuatro días de la retirada mencionada, se produjeron, de modo coordinado, estallidos de bombas en la capital del país, la ciudad de Bagdad (Anderson, 2012).

En consonancia con lo expuesto, se debe subrayar que a pesar de constituir la mayoría, la comunidad shiíta de Irak atraviesa una situación complicada y riesgosa, en base a los numerosos atentados terroristas dirigidos en su contra. De todos modos, por el hecho de conformar la mayoría en Irak, ya no solo demográfica, sino también gubernamental, es posible decir y pensar que los ataques aludidos distan de ser casuales, dado que luego de décadas de dominio político de los suníes, la lógica se ha revertido radical y brutalmente.

Aún más, se los podría pensar como un golpe o una advertencia, no solo para la población shiíta, sino también para el primer ministro al-Maliki, quien “está utilizando la carta sectaria para agarrarse al poder” (Diario El País, 05/01/12, Internacional).

Resulta pertinente señalar nuevamente, que si bien las tropas norteamericanas se han retirado físicamente de Irak, la preocupación y ocupación de los Estados Unidos en lo que refiere a la situación política interna del país estudiado, de ningún modo ha cesado, viéndose materializada por ejemplo, en las solicitudes de diálogo y unidad entre las facciones enfrentadas, que ha hecho Joe Biden, vicepresidente norteamericano.

En base a las reflexiones anteriores y teniendo en cuenta los cambios resaltados, en el presente trabajo, se sostiene que la situación política actual en Irak, está caracterizada por un Estado tan hermético como aquel propio de los años en los que gobernó Saddam Hussein. Sin embargo, sería erróneo e inoportuno desconocer que existe una diferencia sustancial con el período mencionado, y es que en la actualidad, los beneficiarios del acceso al poder no son los sunnitas, sino la mayoría shiíta.

Esta es la razón que podría llevar a concebir al Estado iraquí actual como más abierto y receptivo, pero, como se ha dicho líneas más arriba, la realidad demuestra que el solo hecho de que el grupo mayoritario en términos demográficos se encuentre en el poder, no constituye un factor suficiente para considerar a un Estado como democrático, pluralista y receptivo, sino que para merecer y ameritar tales calificativos, deberían darse otra serie de condiciones, de las cuales indudablemente carece Irak.

En base a lo expuesto hasta el momento, se puede sostener que Irak, está regresando al escenario de inestabilidad provocado por la reavivación de las tensiones sectarias, que ya había sido experimentado como consecuencia del derrocamiento del dictador Saddam Hussein (Diario El País, 10/05/12, Internacional).

A su vez, en un análisis acorde con los sucesos acaecidos en la referida “primavera árabe”, se comparte la opinión de Haizam Amirah Fernández, al explicar que: “Tras el derrocamiento de Saddam Husein (sic) por la fuerza y el caos que se vive a diario en Iraq, los regímenes autoritarios árabes no han cesado de recordar a sus poblaciones que las dictaduras son un mal menor, pues garantizan el orden y la seguridad. Al mismo tiempo, recordaban a EEUU y a la UE que la alternativa a esos regímenes es la anarquía, la violencia y el aumento de la influencia de los grupos islamistas radicales” (Fernández Haizam, 2011: 3-4).

Retomando algunas de las consideraciones presentadas al comienzo de este estudio, vale recordar que Irak, siempre ha sido un país caracterizado por situaciones que indican la existencia de una violencia estructural, que al ser permanente, no ha logrado ser revertida a partir de la invasión norteamericana del mes de marzo de 2003, ni con su posterior retirada (Nuñez Villaverde, 2012).

Aún más, el último 4 de junio, tuvo lugar un atentado suicida con coche bomba, ante una de las sedes de una fundación religiosa shíí, que provocó al menos 25 muertos (Alí Harissi, 2012). En sintonía con estos acontecimientos, el primer ministro Nuri al-Maliki pronunciándose sobre la crítica situación actual en Irak, advirtió sobre las "consecuencias negativas que las diferencias políticas están acarreado en el ámbito de la seguridad" (Macintyre, 2012).

Resulta digno de mención, que si bien la situación de violencia actual que vive Irak, tomando como período de inicio la retirada de las tropas norteamericanas, no es considerada con los niveles de atrocidad existentes durante los años 2006 y 2007, sí se trata de todos modos, de una situación crítica, que ya cuenta con numerosas víctimas (Diario Los Andes, 29/06/12, Internacionales).

La dimensión social analizada aquí, no queda restringida a la instancia de seguridad interna en Irak, sino que se ha optado por incluir en ella a su vez, otras instancias en las cuales han repercutido con fuerte impacto las consecuencias del proceso de intervención norteamericana y su respectiva retirada.

Entre estas implicancias, Sara Flounders (2007) subraya los agravios ocasionados por la Guerra en Irak, en diferentes áreas, como en la relativa al sistema de infraestructuras básicas para la población iraquí, el cual ha sido destruido, destacando que: “Su sistema de salud pública, que antes fue internacionalmente elogiado además de gratuito, se encuentra hoy en una situación caótica. Su milenario patrimonio cultural ha sido saqueado y destrozado”.

Además, agravando aún más el ya de por sí terrible escenario, se estima que alrededor del 70% de la población iraquí, no tiene acceso al agua corriente, y que un 80% de la misma, se encuentra sin acceso a servicios sanitarios efectivos. Flounders (2007) resalta

que el agua consumida por gran parte de la población del país, produce cólera y diarreas, debido a que se encuentra contaminada.

A esto se agrega las pérdidas de vidas humanas junto al desplazamiento generalizado de personas, como otras de las consecuencias o resultados que ha tenido para Irak, la prolongada presencia de las tropas norteamericanas en su territorio.

Otro de los problemas derivados de la intervención norteamericana, reside en el incremento del número de mujeres que deben hacerse cargo del mantenimiento de sus familias, lo que provoca el incurrir en la prostitución, como única alternativa pasible de generar los ingresos necesarios. Este es uno de los hechos que hace patente que la violencia, a nivel social, no consiste únicamente en la comisión de atentados terroristas, sino que se materializa en acciones que a veces no parecen ser tan violentas, pero que lo son tanto como las primeras.

A estas serias condiciones de vulnerabilidad vivenciadas por la población iraquí, se suma otro particular problema, principalmente experimentado en la ciudad de Fallujah, objeto de disparos de proyectiles de fósforo por parte de las tropas norteamericanas. En este sitio, a causa de los mismos, se padece el nacimiento de niños con defectos congénitos y deformaciones, junto a la alta tasa de cáncer infantil e incluso, de mortalidad (http://notiultimas.com/digital/index.php?option=com_content&view=article&id=2637:ninos-deformes-el-legado-de-eu-en-fallujah-irak&catid=92:analisis-internacionales&Itemid=13117/07/12).

Como se ha visto hasta aquí, las dificultades que debe enfrentar Irak en el escenario posterior a la salida de las tropas norteamericanas, son multidimensionales, ya que no solo se manifiestan a través de la comisión de atentados terroristas, sino que a su vez, se observan y hacen sentir a nivel de la sociedad en su conjunto, en el campo de la infraestructura, la educación, la prostitución y la salud, abarcando a todas las franjas etarias de la población iraquí.

A continuación, se presentará el legado de consecuencias que ha tenido el proceso de intervención militar norteamericana y su reciente repliegue, en la situación económica actual de Irak.

Dimensión económica de la situación actual en Irak

Igual de relevante que estudiar la situación actual que atraviesa Irak en sus dimensiones política y social, resulta hacerlo en aquella de orden económico. Para ello, se debe recordar que la economía del país es dependiente de las exportaciones de petróleo, constituyendo la segunda reserva mundial de crudo, justo por detrás de Arabia Saudita (Jamail, 2012).

A modo general, se puede afirmar que en el plano netamente económico, las implicancias del proceso de intervención militar norteamericana en Irak con su posterior repliegue, han sido desastrosas y caóticas. En este sentido, se recuperan los siguientes datos clarificadores: “se han deteriorado los indicadores vitales y tanto la pobreza como la malnutrición infantil han aumentado” (http://www.lafogata.org/irak/irak_5-1.htm 07/09/12).

A su vez, resulta interesante destacar que si bien los Estados Unidos habían anunciado grandes inversiones con el propósito de contribuir a la ejecución de proyectos vitales para la reconstrucción iraquí, el porcentaje destinado finalmente fue mucho menor del prometido (http://www.lafogata.org/irak/irak_5-1.htm 07/09/12).

Respecto al mercado petrolero, pilar fundamental en la situación económica iraquí, aquí resulta imprescindible hacer referencia al rol de Irak dentro de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP). De modo que se recuerda que este país, constituye uno de los cinco fundadores de la organización, junto con Arabia Saudita, Irán, Kuwait y Venezuela. Se trata de una organización fundada en Bagdad, capital iraquí.

Los Estados Unidos por su parte, constantemente desde la creación de la OPEP, han intentado trabar su funcionamiento, con el propósito de mermar el gran peso e influencia adquiridos por la misma. Por consiguiente, el gobierno norteamericano, recurriendo a diversas guerras, se ha esforzado por interferir en la organización y en su dinámica, como fue el caso de lo acontecido en la Guerra de Irak. Se debe tener presente que tras el repliegue norteamericano de este país, de ningún modo ha acabado la participación en el mismo de las firmas petroleras más renombradas de occidente, como son los casos de ExxonMobil y Shell (Jamail, 2012).

A modo de ejemplo, es menester señalar el reciente contrato por medio del cual la empresa energética norteamericana Emerson, fue autorizada para suministrar servicios de medición del petróleo acompañados de tecnología, destinados a ser aplicados en una terminal hidrocarburífera ubicada en la ciudad de Basora.

En consecuencia, entre las implicancias más notorias del período de intervención norteamericana en Irak, sobre su propia economía, no se debe olvidar el ingreso de las firmas petroleras occidentales al mercado hidrocarburífero iraquí. Se trata de un punto de inflexión, debido a que previo a la invasión iniciada en marzo de 2003, en Irak estas empresas estaban ausentes y excluidas, situación objeto de un cambio drástico, a partir de la ocupación norteamericana (Jamail, 2012), por medio de la cual se tendió a llevar a cabo “planes de privatización petrolera en beneficio del capital norteamericano (...) ligados a la ocupación” (Testa, 2012).

Otro antecedente histórico a resaltar, data del año 1972, momento en el cual en Irak se decide la nacionalización del petróleo, con el consiguiente veto a las compañías extranjeras para intervenir en este mercado (Paul, 2003).

En este punto, resulta imprescindible retomar a Alfredo Jalife-Rahme (2005: 85), al recuperar las palabras de Zaki Yamani, ex ministro de petróleo de Arabia Saudita, quien postulaba que el objetivo de los Estados Unidos en Irak, residía en la búsqueda de la “(xeno) privatización del petróleo”, en referencia al origen extranjero y foráneo de aquellos encargados de capturar las reservas de crudo existentes en territorio iraquí. Jalife-Rahme (2005: 86) agrega además, que esta denominada “(xeno)” privatización, indudablemente se encontraba vinculada al intento norteamericano de debilitar a la OPEP.

Aún más, Txente Rekondo (2010), manifiesta que el Fondo Monetario Internacional (FMI), también cuenta con parte de la responsabilidad en la actual situación económica en Irak, en base a que sus medidas, han facilitado la elevación de los precios de la gasolina, que anteriormente, se encontraba subvencionada por parte del Estado. Dada la estrecha vinculación entre el gobierno norteamericano y los intereses del FMI, se comprende que esta es una consecuencia más sufrida por la población iraquí, tras años de presencia militar norteamericana en su territorio.

Se considera relevante subrayar también que los funcionarios más renombrados del gobierno norteamericano al inicio de la invasión a Irak, tenían intereses económico-estratégicos en juego respecto a los recursos hidrocarburíferos, en razón de que se encontraban ligados a grandes compañías petroleras. Es el caso por ejemplo, del vicepresidente Dick Cheney, quien se desempeñó como director ejecutivo de la firma Halliburton, o de Condoleeza Rice, secretaria de Estado norteamericana, y directora de la empresa Chevron, por un período de diez años (<http://pijamasurf.com/2011/09/diez-anos-del-11-s-las-claves-de-la-mas-grande-conspiracion-de-nuestra-epoca/> 08/09/12).

En lo que atañe a la familia del presidente George W. Bush, vale resaltar que la misma, “es una de las familias de mayor alcurnia petrolera, vinculadas a Zapata Oil, Arbusto y Pennzoil”, por lo cual se justifica el pensar a la Guerra en Irak, como una interesante oportunidad de negocios para estas firmas petroleras (<http://pijamasurf.com/2011/09/diez-anos-del-11-s-las-claves-de-la-mas-grande-conspiracion-de-nuestra-epoca/> 08/09/12).

Habiendo arribado a este punto, en la siguiente sección, se procederá a presentar una serie de reflexiones finales de este trabajo.

Reflexiones Finales

El objetivo de este último apartado del trabajo, consiste en retomar los principales puntos estudiados a lo largo del mismo, no con la intención de brindar respuestas cerradas o conclusiones pétreas, sino de abrir algunas líneas o disparadores que permitan contribuir

a la construcción de una perspectiva más acabada sobre la crítica situación por la que debe transitar hoy Irak, en las dimensiones política, social y económica.

Como ha quedado asentado a lo largo del desarrollo de este estudio, un factor que no puede ser dejado al margen, reside en la ardua dificultad o incluso imposibilidad de instaurar regímenes democráticos al estilo occidental, en países y regiones que carecen por completo de una tradición al respecto, ya que: “La democracia como régimen político al estilo occidental, no puede imponerse desde el exterior cuando se carece de historia, tradición y valores *in situ* a la misma” (Paredes Rodríguez, 2003: 16).

Respecto a los objetivos planteados por el gobierno norteamericano al inicio de su misión de intervención en Irak, se puede decir sin temor a equívocos, que no han logrado ser cumplidos. La instauración o mejor dicho, el intento de implantación de un régimen democrático en el país árabe, no se ha conseguido, sino que muy por el contrario, lo que ha primado en el escenario interno iraquí, ha sido la escalada de violencia junto a la creciente inestabilidad política.

Lo expuesto sustenta entonces, la reflexión en torno a que, lejos de haber contribuido a la formación en Irak de un modelo a seguir por los restantes países de la región del Medio Oriente, el resultado de largos años de intervención norteamericana, ha sido justamente el que se ha buscado evitar, es decir, la perpetración de un país altamente inestable en el plano político, y estructuralmente violento en aquel propiamente social (Steele, 2011).

La autora del presente trabajo, considera firmemente que los costos o desventajas de intentar instaurar un régimen democrático en países como Irak, localizados e inmersos en regiones ajenas a la tradición democrática tal y como esta es pensada, percibida y vivida en occidente, generalmente, pueden resultar mayores que la apuesta por el mantenimiento del statu-quo.

Con esto no se pretende justificar las atrocidades cometidas por dictadores como Saddam Hussein, sino que lo que se busca, es compartir la opinión de que las democracias duraderas y establecidas, requieren la presencia de elementos internos al Estado en el cual se aplican, siendo insuficiente -y a veces, contraproducente- proyectar el florecimiento de un régimen de esas características, en países con tradiciones y culturas totalmente diferentes.

En lo referido al plano social de la actual situación en Irak, se debe reconocer que si bien tras la retirada de las tropas norteamericanas, la inseguridad, la violencia, y los atentados terroristas se han incrementado y propagado, el país estudiado, ha dejado evidencia contundente, a lo largo de su historia, de situaciones de inestabilidad crónica, que no permiten confundir la situación de violencia estructural de Irak, con la escalada de atentados acaecidos en los últimos meses.

Otro hecho a resaltar, que ha capturado de forma particular la atención de quien esto escribe, ha sido el impacto que el proceso de intervención norteamericana, ha tenido a nivel de la sociedad iraquí, en razón de que esta en su conjunto, ha sentido y aún hoy siente, tras el reciente repliegue militar, las consecuencias de los años de invasión. El sustento de este argumento, descansa en los vastos planos en los cuales la vida cotidiana en Irak, se va visto seriamente deteriorada, como son los casos de destrucción de la infraestructura básica, contaminación del agua y problemas de salud aludidos.

En lo que atañe a la dimensión económica, se debe recuperar aquí el intento norteamericano por privatizar el mercado petrolero iraquí tras la invasión, ensayando el regreso de las compañías petroleras multinacionales occidentales al mismo, acompañado de esfuerzos por apartar a Irak de la lógica de la OPEP.

En base a todo lo expuesto, se acuerda con al-Rachid (2012) cuando se postula como sigue: “Me sorprende que se hable del fin de la presencia americana en Iraq. Es el fin de la ocupación pero no de su presencia. Los Estados Unidos han retirados (sic) sus tropas pero ¿cuántos instructores militares, consultores, hombres de negocios, técnicos y espías continúan sobre el suelo iraquí? Hablamos de una embajada con más de 20.000 personas...”

Se debe reconocer además, que la difícil situación política en Irak y el consecuente recrudecimiento de la violencia que vive el país, en todas sus manifestaciones, acompaña al contexto de cambios políticos por los que están transitando algunos países de la región del Medio Oriente, enmarcados en lo que se denomina la “primavera árabe”.

Se espera haber contribuido a la construcción de una visión y perspectiva más acabada de la situación actual en Irak en sus dimensiones política, social y económica, invitando a la reflexión sobre los costos y resultados de los ensayos de importación acrítica de regímenes democráticos, sin tener en cuenta las condiciones de partida y los posibles puntos de llegada, del destino de tales proyectos.

Bibliografía

Libros

Jalife-Rahme, Alfredo (2005), Irak. Bush bajo la lupa, Rafaela, Editorial H. Garetto Editor, 360 pp.

Artículos en revistas y otros artículos especializados

Caro Garzón, Octavio Augusto (2006), “La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “*ius ad bellum*” o vuelta al Medioevo?”, Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Medellín, v. 36, n°105, pp. 399-429.

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI (2002), “¿Qué es Irak?”, Boletín del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, Buenos Aires, n° 22, pp. 5-7.

Fernández, Haizam Amirah (2011), "La caída de Ben Alí: ¿hecho aislado o cambio de paradigma en el mundo árabe?", Real Instituto Elcano, Área Mediterráneo y Mundo Árabe, Madrid, pp. 1-6.

Artículos en periódicos

Diario El Mundo, 23/12/11, Advierten de deterioro de situación política, San Salvador, El Salvador.

Diario El Mundo, 19/08/12, La última brigada de combate de Estados Unidos abandona Irak, Madrid, España.

Diario El País, 21/12/11, Irak se descose sin EEUU, Madrid, España.

Diario El País, 05/01/12, Una oleada de atentados en Bagdad reabre la herida sectaria en Irak, Madrid, España.

Diario El País, 10/05/12, El juicio contra el vicepresidente de Irak reaviva las tensiones sectarias, Madrid, España.

Diario GARA, 18/12/11, Irak se sumerge en una de sus peores crisis tras el plantón de Iraquiya, Bagdad, Irak.

Diario La Nación, 13/06/12, Nueva ola de atentados en Irak: al menos 56 muertos, Buenos Aires, Argentina.

Diario La República, 20/01/12, Irak sin prejuicios, Lima, Perú.

Diario Los Andes, 29/06/12, Ola de atentados en Irak dejó 20 muertos, Mendoza, Argentina.

Diario Página/12, 21/12/11, Estalló la interna iraquí, Buenos Aires, Argentina.

Diario Página/12, 10/09/12, Día de violencia y condena en Irak, Buenos Aires, Argentina.

Macintyre, Donald, Diario Página/12, 14/06/12, Una ola de violencia religiosa en Irak, Buenos Aires, Argentina.

Núñez Villaverde, Jesús A., Diario El País, 23/02/12, Irak se desangra sin remedio, Madrid, España.

Steele, Jonathan, Diario The Guardian, 23/10/11, The Iraq war is finally over. And it marks a complete neocon defeat, Londres, Reino Unido.

Conferencias y Ponencias

Chipman, John (2004), "Después de Irak: evolución y perspectivas", Conferencia dictada ante el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI, Colección Cuadernos-Serie 1 Conferencias, Buenos Aires, n°32, pp. 1-23.

Paredes Rodríguez, Rubén (2003), "El Orden Internacional después de la Guerra de Irak. Escenarios inciertos en torno a Medio Oriente", Trabajo presentado al 6° Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, pp. 1-25.

Fuentes de Internet

Alí Harissi, Mohamad,
http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5gX7x1BtH_B4Jon3XX5hu1KZINO
Mg?docId=CNG.bb8630a8013305a2adfd74f7ab97c4f3.361 Fecha de Consulta: 07/06/12.
al-Rachid, Loulouwa, [http://www.socialismo-o-](http://www.socialismo-o-barbarie.org/irak_resiste/120119_aa_al_borde_del_estallido.htm)
barbarie.org/irak_resiste/120119_aa_al_borde_del_estallido.htm Fecha de Consulta:
01/07/12.

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

Anderson, Jon Lie, <http://www.elpuercoespin.com.ar/2012/01/03/irak-la-retirada-norteamericana-y-el-fin-de-una-ilusion-por-jon-lee-anderson/> Fecha de Consulta: 30/03/12.

Flounders, Sara, http://www.mundoarabe.org/situacion_humanitaria_en_iraq.htm Fecha de Consulta: 10/07/12.

http://notiultimas.com/digital/index.php?option=com_content&view=article&id=2637:ninos-deformes-el-legado-de-eu-en-fallujah-irak&catid=92:analisis-internacionales&Itemid=131 Fecha de Consulta: 17/07/12.

<http://pijamasurf.com/2011/09/diez-anos-del-11-s-las-claves-de-la-mas-grande-conspiracion-de-nuestra-epoca/> Fecha de Consulta: 08/09/12.

http://www.elcomercio.com/mundo/represion-Primavera-aumento-violencia-Iraq_0_705529504.html Fecha de Consulta: 01/07/12.

http://www.lafogata.org/irak/irak_5-1.htm Fecha de Consulta: 07/09/12.

<http://www.rtve.es/noticias/20120627/primer-ministro-iraqui-convoca-elecciones-para-resolver-crisis-politica/540108.shtml> Fecha de Consulta: 01/07/12.

Jamail, Dahr, <http://iraqsolidaridad.wordpress.com/2012/01/30/las-empresas-petroleras-occidentales-se-quedan-en-iraq-aunque-las-fuerzas-estadounidenses-se-vayan/> Fecha de Consulta: 24/09/12.

Paul, James A. <http://www.globalpolicy.org/component/content/article/185/40586.html> Fecha de Consulta: 08/09/12.

Rekondo, Txente, http://www.socialismo-o-barbarie.org/irak_resiste/100830_lasmentirassobreiraq.htm Fecha de Consulta: 12/07/12.

Testa, Claudio, http://www.mas.org.ar/periodicos_2012/per_217_al_220/per_217/120207_14_15_iraq_217.htm Fecha de Consulta: 22/08/12.